

AGRICULTURA Y TRADICIÓN EN UN PUEBLO OTOMÍ DE TLAXCALA: SAN JUAN IXTENCO

CARLOS ARTURO GIORDANO SANCHEZ VERIN

La población que actualmente vive en San Juan Ixtenco ¹ es otomí, por lo considero que es pertinente hacer una serie de aclaraciones que nos permitirán ubicar al grupo étnico en cuestión. Evidentemente habría que empezar por discutir si los otomíes de Ixtenco pueden ser considerados como un grupo étnico. Esto es algo que en verdad nos podría llevar mucho tiempo y quizá nunca lleguemos a nada concreto, pero intentaremos algo. Es posible que la definición de Héctor Díaz nos pueda ayudar. Este autor define lo étnico como un "...complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres, y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etc." (Díaz: 1985:20) Considero que con esta definición podemos ver a cualquier grupo humano como parte de un grupo étnico, a diferencia de algunas definiciones que nos dan otros autores y que resultan en gran medida ambiguas. Así, por ejemplo vemos que Javier Guerrero, basándose en Alfonso Caso, afirma que "Es indio aquel que se siente pertenecer a una comunidad indígena" (Guerrero:1984:52), o Stefano Varese que dice que el indigenismo es "Aquella parte de la teoría y de la práctica de la integración nacional que se refiere específicamente a los

¹ El municipio se localiza entre los 18° 15' latitud norte y los 97° 57' longitud oeste a una altitud de 2 592 msnm. y ocupa una superficie de 46 609 kilómetros cuadrados.

grupos étnicos indígenas" (Varese:1978:37). Por su parte Guillermo Bonfil cae en errores garrales al confundir, por ejemplo, a un grupo indígena con un grupo étnico (Bonfil:1990:46). Si esta relación fuera válida, entonces todos los seres humanos que habitamos este planeta tendríamos que asumarnos como indígenas, lo cual, sabemos que no es posible, ya que el concepto de indígena comprende una serie de características que tienen sentido sólo dentro de un contexto histórico que se remonta al siglo xvi².

Ahora bien, partiendo de la idea que los otomíes de Ixtenco forman parte de un grupo étnico, habría que saber qué es lo que los hace que los identifiquemos como indios o indígenas. Ya vimos que algunos autores dan sus versiones sobre este concepto el cual, creo, no es válido, ya que manifiesta sólo una visión externa y ajena al grupo en cuestión. Por mi parte me encuentro más de acuerdo en asociar a comunidades con toda una tradición de origen mesoamericano. Esto no implica que esta tradición sea "pura", sino que, por el contrario, se ha ido enriqueciendo, modificando, suprimiendo, sincretizando, etc., con toda una gama de elementos ajenos que bien pueden ser españoles o de otra cultura que ha repercutido en ella. Es por esta razón que no podemos estar totalmente de acuerdo con Javier Guerrero cuando dice que una comunidad indígena "...es aquella en que predominan los elementos somáticos no europeos"; que habla preferentemente una lengua indígena; que posee en su cultura material y espiritual elementos indígenas en fuerte proporción, y que, por último, tiene un sentido social de comunidad aislada dentro de las comunidades que la

² Sobre este aspecto se pueden consultar las obras de Edmundo O'Gorman *La idea del descubrimiento de América* y *La invención de América*.

rodean, que la hace distinguirse a sí misma de los pueblos blancos y mestizos." (Guerrero:1984:53)³ Habría que saber si esto lo creen los indios.

Respecto a definir si los otomíes son o no indígenas es otro asunto que puede acarrear muchas disputas debido a que no existe una definición satisfactoria sobre el término indio o indígena. Insisto en mi posición respecto a este problema, y si partimos de la base de que es un problema de carácter histórico, tendríamos que analizar a los otomíes desde esta perspectiva.

Poco se sabe con exactitud sobre este grupo en la época prehispánica. Algunos autores afirman que los otomíes fueron el grupo más antiguo que habitó en el Altiplano Central de México⁴, mientras otros opinan que es un grupo mucho más reciente, concretamente del período postclásico.⁵

Apoyando la primera versión, David Wright nos dice lo siguiente:

Parece, por los estudios lingüísticos especialmente -pero también con apoyo en los datos arqueológicos y etnohistóricos- que la población mayoritaria de los valles centrales era de habla otomiana [en el postclásico]. De un idioma "proto-otomiano", existente en el centro del país desde principios del Preclásico, por lo menos, iban surgiendo las diversas ramas de esta familia lingüística. Desde el Preclásico Superior (600-200 a.C.) parece que ya existían cuatro idiomas otomianos claramente distinguidos: "proto-otomí-mazahua", "proto-matlatzinca-ocuilteca", "proto-pame" y una forma arcaica de chichimeca-jonaz. Probablemente

³ El subrayado es nuestro.

⁴ Dentro de éstos podemos señalar a Motolinía:1959; Orozco y Berra:1960; Clavijero:1964:69.

⁵ Estos autores se basan fundamentalmente en la obra de Fernando de Alva Ixtlilochitl, quien afirma que los otomíes venían al mando de un caudillo de nombre Chiconquah.

fue durante el auge de Teotihuacán (Clásico Temprano; 200-600 d.C.) cuando se ramificaron estos idiomas ancestrales, surgiendo las lenguas otomianas que se conocían cuando llegaron los españoles: otomí, mazahua, matlaltzinca, ocuilteca, pame del sur, pame del norte y chichimeca-jonaz. Desde el siglo vii, entonces, es válido hablar de un pueblo otomí. Después de la destrucción de Teotihuacán, hacia el siglo vii, empezaron a llegar al Altiplano Central diversos grupos del noroeste, especialmente los de habla náhuatl. Se inició un largo y gradual proceso de marginación de los otomíes, quienes ya habían perdido las mejores tierras de la región cuando llegaron los españoles. (Wright:1989:40-41)⁶

En caso de que efectivamente haya sucedido como nos los dice Wright, esa marginación provocó que en el territorio tlaxcalteca se encontraran otomíes que servían a los grupos nahuas de la región, principalmente como "mercenarios" que custodiaban las fronteras a cambio de permitírseles ocupar un territorio de buen tamaño. Fue así que los grupos otomíes de Tlaxcala se convirtieron en el segundo grupo en importancia de Tlaxcala, sólo después de los nahuas (Gibson:1991:17). Estos grupos otomíes perduraron hasta los siglos xvi y xvii especialmente cerca de Huamantla, Atlangatepec, Hueyotlipan e Ixtacuixtla (Gerhard:1986:335).

¿Pero quienes eran los otomíes para los demás grupos indígenas, principalmente nahuas? Algunos de los cronistas del siglo xvi nos pueden dar las pautas sobre su sentir al respecto. Generalmente cuando encontramos datos relativos a los otomíes, éstos nos hablan de los defectos y fallas que tenían. Nos dicen que eran torpes, hoscos y de poca habilidad, por lo que cuando alguien presentaba estas características se le llamaba, de manera despectiva, otomí. Además de esto, se dice que tanto los hombres como las mujeres eran muy dados a embriagarse con el pulque que ellos mismos

⁶ El subrayado es nuestro.

hacían. Eran poco dados a vestirse con elegancia. "En su afán por acicalarse, las mujeres se emplumaban las piernas, pies, brazos y rostro, y se pintaban los dientes de negro" (Sahagún:1982:t.II:294). Igualmente se afirma que eran perezosos para el trabajo agrícola, y que más bien gustaban de cazar liebres, conejos y codornices. Comían animales repulsivos como los zorrillos, y las comadreas (Sahagún: 1982: t. II: 294 y Gibson:1991:17). Sin embargo no todo era malo en ellos, también menciona Sahagún que las mujeres tenían una gran habilidad para hacer labores de manta tejiendo con fibra de ixtle, además de tejer bellas prendas en telar de cintura(Sahagún:1982:t.II:290). Su dieta, al igual que muchos otros grupos, se basaba en maíz, chile, sal y tomate, además de complementarla con algunos animales que cazaban y plantas que recolectaban (Sahagún:1982:t.II:290).

Como ya mencionamos, durante los siglos xvi y xvii la región de Huamantla fue uno de los importantes centros otomíes de Tlaxcala. Esta región fue muy cotizada por la gran cantidad de recursos naturales con que contaba. Se dice que de esa zona procedían las humedades, lagunas y ciénegas de Tlaxcala, y que las fuentes y aguas eran muy buenas y abundantes (Muñoz Camargo en Acuña: 1984: t 4: 73). Asimismo, al hablarse de lo que actualmente es la Malinche, Muñoz Camargo escribió lo siguiente:

...en tiempo de las aguas, que son los seis meses del año, que llueve desde el mes de abril hasta el fin de octubre, todos los aguaceros se congelaban en lo alto de esta sierra y, en habiendo por la mañana señales de algún ñublado (sic) encima della, u otros arreboles, será muy ciertas el agua [en] aquel día. Todas las tempestades huracanes que acaecen proceden de allí, porque, como la sierra está sola y es de gran altura, vienen los aires y

nubes a parar allá, que, hallando aquel reparo, tienen lugar las nubes y exhalaciones de espesarse y, de allí, venir a cubrir todo el cielo para llover en todo este hemisferio (Muñoz en Acuña:1984:t. 4:73).

Algunas de estas características perduraron hasta nuestros días, pero hablaremos de ellas en su momento.

La región de Huamantla y sus alrededores, dentro de la cual se localiza Ixtenco, fue por muchos años una zona muy codiciada por las características ya mencionadas. Fue de esta manera, y con base en la serie de supuestos privilegios otorgados a Tlaxcala por su participación en el proceso de conquista, dentro de los que se encontraba el no otorgar encomiendas en ese territorio, que los españoles empezaron a adquirir propiedades en los límites de Tlaxcala. Rápidamente se inició una actividad ganadera y agrícola en la cabecera de Huamantla que con el tiempo daría origen a las grandes haciendas y propiedades que se encontraban principalmente en manos de españoles.

Desde el punto de vista de la Antropología Física se han realizado muy pocas investigaciones que nos permitan conocer más sobre los otomíes que habitaron en esa zona del actual estado de Tlaxcala. Sabemos por sus restos óseos que eran más braquicráneos que los de otras regiones de Tlaxcala, además de ser hipsicráneos, o sea de cráneos altos, lo que se sospecha puede ser una característica indicativa de diferenciación grupal. Los maxilares son parabólicos y en la dentición se observa atrición ocusal y en bisel, caries, afecciones periapicales, pérdida de piezas dentarias antes

de morir, reabsorción de alveolos, giroversión de incisivos laterales y tercer molar encapsulado. En cuanto a las anomalías congénitas se observan dientes de pala y ausencia del tercer molar. (Peña: 1898: 386)⁷

Al igual que los estudios que se realizaron para la época prehispánica en el llamado “Proyecto Cholula”, en la región de Huamantla la estatura de los individuos se calculó mediante las fórmulas de Pearson y las tablas de Genovés. Los datos que arrojaron para el periodo Posclásico indican que la talla de los hombres fue entre 1.55 m y 1.62 m., mientras que para las mujeres el rango osciló entre 1.52 m. y 1.55 m. Nos dice Peña que la patología más común que se detecta en los restos óseos fue la osteoporosis craneal, lo que marca una diferencia en el metabolismo de calcio y fósforo, así como carencia de vitamina C.⁸

Es fácil observar que muchas de las anomalías que se registraron para los pobladores prehispánicos de Cholula y sus alrededores, también se encontraron en los otomíes de Tlaxcala. Esto significa, en términos generales, que su dieta se sustentaba en productos agrícolas y que el trabajo físico desarrollado, sobre todo en las mujeres, debió ser sumamente alto.

Estas fueron las características de los otomíes que encontraron los conquistadores europeos del siglo xvi en la región de Huamantla, y a los que

⁷ Rosa Ma. Peña, “Balance en las investigaciones sobre Antropología Física en el estado de Tlaxcala”, p. 386.

⁸ *Ibid.*, p. 387.

rápidamente empezaron a desplazar de su territorio para adjudicárselo, ya que como mencionamos líneas arriba, era una zona muy codiciada por sus particularidades.

Con la llegada de los europeos se inició una fuerte actividad ganadera y agrícola en la cabecera de Huamantla, lo que con el tiempo daría origen al surgimiento de grandes haciendas y propiedades que se encontraban principalmente en manos de españoles. A los otomíes nos les quedó más que irse replegando hacia La Malinche y, dada su condición étnica, se les rechazó socialmente. Su vida durante el periodo colonial fue un constante encerrarse en sí mismos ocasionando, entre otras cosas, que los otomíes sólo se localicen en el municipio de San Juan Ixtenco.

Esta situación perduró hasta nuestros días, ya que, debido a su condición indígena por un lado, y por otro a su aislamiento propiciado por su ubicación geográfica, poco fueron tomados en cuenta dentro del desarrollo municipal, estatal, y federal. En la actualidad continúa siendo uno de los municipios más pobres y de menor población en el Estado. De acuerdo con el INEGI, en 1995 contaba con una población total de 5 696 individuos en 1 264 viviendas y no todas contaban agua potable ni drenaje. Para 1997 tenía una sola oficina postal y 22.8 Km. de carretera, 9 de los cuáles eran caminos rurales. Asimismo sólo 675 individuos contaban con algún tipo de servicio médico, la mayoría, 405, por parte del ISSSTE, aunque el registro indica que no se contaba con médicos en el sector salud. En este mismo año de 1997

sólo existía una biblioteca con 3 995 libros y era atendida por una sola persona.⁹

En 1997 se sembraron 1 846 hectáreas, de las cuales sólo 80 fueron de riego y 1 766 de temporal, sin embargo únicamente se lograron cosechar las 80 de riego y 1 116 de temporal, es decir que se dio una pérdida en 650 hectáreas cultivadas principalmente de frijol y haba seca. La población cuenta con ganado caprino, bovino y, en menor cantidad con porcino. Asimismo cuenta con aves de corral y abejas.¹⁰

Es claro que los otomíes de San Juan Ixtenco han tenido que continuar con su tradicional forma de subsistencia: la agricultura. Sin embargo, dadas las condiciones geográficas con que cuenta el municipio, ésta tuvo que recurrir a una serie de sistemas y técnicas que desde la época prehispánica se venían empleando, y aunque puede decirse que en cuanto a rasgos culturales básicos los otomíes de Ixtenco son similares a otros grupos indios de México, el grupo presenta variaciones culturales propias. Recordemos que los grupos indígenas en su mayoría, dentro de los que podemos ubicar a los de nuestro estudio, mantienen o mantuvieron hasta hace unos cuantos años una "economía de subsistencia basada en una agricultura incipiente lo que le da un status de campesino con cierta participación en el mercado de consumo nacional..." (Lagarriga y Sandoval:1978:21).

Estos indígenas-campesinos se han visto en la necesidad de recurrir a toda de una gama de variantes económicas con la finalidad de complementar

⁹ *Anuario estadístico del estado de Tlaxcala.*

¹⁰ *Ibidem.*

sus ingresos. Así es común verlos de obreros, albañiles, peones, comerciantes y hasta de antropólogo. La mayoría de ellos fuera de su comunidad materna. Sin embargo, parece ser que la principal actividad comercial se ha vuelto la venta de huesitos de capulín y de pepitas de calabaza los cuales comercializan en ciudades importantes como Huamantla, Tlaxcala, Puebla y el Distrito Federal.

A pesar de esto, mucha de la actividad económica se sigue fundamentado en el sector agrícola, lo que en cierta medida ha obligado a los habitantes de Ixtenco a tener un conocimiento de los agrosistemas predominantes en la región, ya que esto es "...la herramienta básica para determinar el uso y manejo de los recursos existentes." (Rojas:1987:1). Es sabido por todos que las faldas de la Malinche, región donde se ubica Ixtenco, se caracteriza por una baja permeabilidad debido al material de origen ígneo representado por andesitas, además de que "Los regosoles eútricos en la Malinche forman un anillo alrededor de ella e inmediatamente abajo del límite inferior del bosque, son suelos valiosos para la agricultura, con alta capacidad de agua aprovechable y un extenso peligro a erosionarse." (Werner:1978:64)

La vegetación que predomina en la región boscosa del municipio varía según la altitud, pero en términos generales se pueden mencionar los oyameles, encinos, ocotes, cedro blanco, pinos y sabinos, entre otros, mientras que la fauna está compuesta por coyotes, conejos, liebres, ardillas, tlacuaches, zorrillos y aves como la codorniz, zopilote, gorrión, gavilán, pájaro carpintero, correcaminos, salta pared, coquito, ilama y dominico. También se encuentran reptiles como el xintete culebra, lagartija y víbora de

cascabel.¹¹ También algo fácilmente observable es que, como mencionamos arriba, la erosión cada vez es mayor. "La erosión del suelo por efecto del agua es una de las condiciones más notorias de la intervención del hombre en el medio ambiente, a través de la tala de árboles, el cambio de uso de las tierras de aptitud forestal hacia las actividades agropecuarias, la quema de vegetación herbácea y el sobre pastoreo incontrolado." (Rojas:1987:9). Efectivamente, muchas de las quejas de los agricultores de Ixtenco son en el sentido de que la erosión propiciada por las causas antes señaladas han provocado que las cosechas actualmente sean mucho más pobres, obligando a muchos, principalmente jóvenes, a emigrar o a dedicarse a otras actividades.¹² Es conveniente, de igual forma, señalar que la agricultura de Ixtenco se fundamenta en el sistema anual de temporal y que no existe en todo el municipio área de riego, como en algunas zonas de Huamantla. Los datos que nos proporciona la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos de Tlaxcala para 1988, con respecto a nuestra área de estudio, es que ahí se cuenta con un solo ejido que beneficia a 1,516 individuos; su superficie total es de 3217-90-59, de las cuales 1932-76-13 se encuentran clasificadas como de temporal y 1285-14-46 como indefinidas (Mendieta et al.:1988:76). Por su parte Próspero Cahuantzi, el gobernador porfirista de Tlaxcala, expresó en su informe de gobierno de 1893 que Ixtenco aún no contaba con el rango de ciudad; existía un solo pueblo y dos ranchos. Su población total sumaba 2,427 individuos, de los cuales 1,315 eran hombre y 1,112 eran mujeres. Obviamente ninguno de ellos era extranjero, aunque menciona que de ese total eran 321 blancos, 421 de "raza mixta" y 1,684 indígenas (Cahuantzi:1894:12).

¹¹ Mateo Cajero, *Historia de los otomíes en Ixtenco*, p. 104.

¹² Matilde García, *comunicación personal*.

A partir del gobierno de Luis Echeverría se implementaron una serie de programas destinados a beneficiar al agro. El estado de Tlaxcala se vio favorecido por estos programas, siendo uno de los más importantes el denominado "Benito Juárez", que consistió en hacer bordos y presas de agua aprovechando los escurrimientos provocados por las lluvias y evitar así que se destruyera el suelo fértil; trabajar en terrenos de temporal para incorporarlos a la agricultura de riego; proporcionar asesoría técnica a los campesinos y construir abrevaderos en zonas rurales para la alimentación del ganado. Para el caso concreto de la Malinche, los programas que se realizaron fueron: el control de cuencas hidrográficas para disminuir la velocidad de la caída del agua; el levantamiento de bordos para proteger los suelos de la degradación; la formación de terrazas; la creación de praderas artificiales en terrenos comunales que sirven como un sistema de libre pastoreo para la alimentación del ganado y, por último, el levantamiento de cisternas o aljibes para proveer a las comunidades del agua de lluvia que se pudiera captar (Giordano:1988:65).

Para el estudio de la agricultura en Tlaxcala se ha insistido que es conveniente dividirlo en tres grandes zonas que son la Norte, la Suroeste y la Sureste. Ixtenco se localiza precisamente en ésta última, y junto con otros 13 municipios representa el 33.3 % de la superficie total del estado. Vale la pena aclarar que esta división es por el tipo de producción y tierras de cada región. En la Zona Sureste, la de Ixtenco, la mayor parte del terreno se encuentra afectado por la erosión debido a la tala del bosque, las fuertes corrientes que se forman por la lluvia y por la acción del viento (Mendieta:1988:80).

Desafortunadamente, y a pesar de todos los esfuerzos que se han realizado por controlar este problema, el daño no se ha podido parar.

Debido a todo lo antes expuesto, es que los agricultores de Ixtenco se dedican al cultivo de maíz, trigo, cebada, frijol, haba y papa. Dentro de los frutales explotados tenemos el durazno, capulín, nuez de castilla, tejocote, ciruelo y chabacano. La actividad pecuaria es reducida y solo se enfoca al ganado caprino, lo que resulta perjudicial para la agricultura e inclusive ha provocado muertes entre agricultores y ganaderos.¹³

Es un hecho que las condiciones de terreno con que cuenta el municipio de Ixtenco no son del todo aptas para la agricultura; ya mencionamos que son tierras forestales que, por necesidad, se han acondicionado a la agricultura. Esta situación ha provocado que las técnicas y los sistemas empleados en esta actividad presenten características propias y diferentes a las de otras regiones de Tlaxcala, la mayoría de ellas de tradición prehispánica. Así, debido a la ausencia de animales de tiro, el hombre ha tenido que realizar las funciones que en otras partes corresponden a los caballos, burros o mulas. Así, el hombre ha tenido que emplear, desde mediados del presente siglo, abonos químicos que lo único que han propiciado ha sido el desgaste de la tierra. El instrumental de trabajo, dadas las condiciones geográficas, es muy pobre. Muchas veces es hecho a mano y con materiales propios de la zona por los propios campesinos.¹⁴ Contamos con el empleo de la coa, la cual es de gran

¹³ Matilde García, *comunicación personal*.

¹⁴ Aquí es pertinente aclarar que, como dicen Num y Nurmis, es común en Latinoamérica "...la situación del campesino que trabaja en el campo en una agricultura de subsistencia y alterna su actividad con un trabajo asalariado. El

importancia para el cultivo, ya que su uso es de fácil utilización entre los terrenos pedregosos propios de la Malinche; piscalones, azadones y palas hechas de madera, además del empleo de instrumental metálico como los machetes, palas, azadones y sierras que se emplean en la actividad forestal. Todo este instrumental se emplea en las diferentes etapas agrícolas como son el barbecho, la limpia, el deshierbe, la siembra, el remover la tierra, el terracear, etc.

Todos estos implementos se combinan con algunos sistemas agrícolas para poder obtener el máximo rendimiento en sus cosechas, lo que cada vez resulta más difícil. Entre ellos tenemos, por ejemplo, el uso de canales, los cultivos de humedad, los camellones, la irrigación, etc.

Sin embargo, sabemos que "La persistencia y funcionalidad de la agricultura tradicional se debe también a la prolongada experiencia y conocimiento empírico, que forma parte del acervo cultural presente en las mentes de la población agrícola y que es transmitido a través de una educación no formal." (Hernández:1989:292). Es por esto que una de las principales características de la agricultura tradicional es que quienes la llevan a la práctica deben de tener un íntimo conocimiento del medio que los rodea, conocimiento que sólo se logra mediante una continua observación de su entorno, intentando pronosticar los cambios climatológicos por medio del

sujeto aquí todavía se halla sujeto a su medio de producción, la tierra, pero el término puede extenderse a todas aquellas situaciones en las que el trabajador no se ofrece en el mercado como mano de obra totalmente libre". Citado por Lagarriga:1978:10.

comportamiento de ciertos fenómenos o características. Dentro de las famosas "predicciones" climáticas se encuentran la lectura de las cabañuelas y de las diversas fases de la luna. Otras, como algunas interpretaciones dadas a las acumulaciones de nubes en torno a la Malinche, tienen su origen en la época prehispánica, tal y como lo hicimos notar con anterioridad en una cita de Muñoz Camargo o de algunas que podemos consultar en la obra de Fray Juan de Torquemada en donde dice que "...en esta sierra la Malintzi se arman las nubes que riegan a Tlaxcala y pueblos cercanos y la más cierta señal que tienen por aquellas tierras, de que ha de llover, es ver tocada esta sierra de algunas nubes y así tienen por infalible el agua".

Junto a la práctica de algunos de los sistemas y las técnicas agrícolas antes mencionadas, en diversas comunidades se mantienen mitos o leyendas en torno a esta práctica que dan como resultado que se practiquen rituales con los que se pretende controlar algunos de los factores naturales que inciden en esta actividad. No todos los rituales son de origen prehispánico, pero sí podríamos afirmar que muchos de ellos tienen un alto grado de tradición mesoamericana, por ejemplo, el corte simbólico y el retiro de las nubes. En algunos casos resulta complicado diferenciar entre uno de esos cultos y los de tradición católica; lo que sí es seguro es que existe un altísimo nivel de sincretismo en ellos.

Desafortunadamente, el arraigo que tiene la agricultura tradicional entre los pobladores de Ixtenco, pierde más su competitividad con respecto a la agricultura de mercado y el desarrollo de la industria y de los grandes centros urbanos que se han convertido en un fuerte polo de atracción para la

fuerza de trabajo rural que abandona el campo y con eso deja de transmitir ese conocimiento agrícola tan importante para otras generaciones.

BIBLIOGRAFIA

- INEGI/Gobierno del estado de Tlaxcala.
1988 *Anuario estadístico del estado de Tlaxcala*, México.
- Batalla, Bonfil.
1990 *México profundo*, México, Grijalbo.
- Benavente, Fray Toribio de.
1959 *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Cahuantzi, Próspero.
1894 *Memoria de la administración pública del Estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, Imprenta del Gobierno.
- Cajero, Mateo.
2002 *Historia de los otomíes en Ixtenco*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala
- Clavijero, Francisco Javier.
1964 *Historia antigua de México*, México, Porrúa.
- Díaz, Héctor.
1985 *La cuestión étnico-nacional*, Línea, México.
- Gerhard, Peter.
1986 *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*, México, U.N.A.M., I.I.H.
- Gibson, Charles.
1991 *Tlaxcala en el siglo xvi*, México, Fondo de Cultura Económica, Gobierno del estado de Tlaxcala.
- Guerrero, Javier.
1984 *Indigenismo, modernización y marginalidad: una revisión crítica*, México, Juan Pablos.
- Giordano, Carlos.
1988 *La agricultura tradicional en Tlaxcala*, mecanoescrito.
- Hernández, Cornelio.
1989 "Sistemas y técnicas agrícolas tradicionales en Tlaxcala", en *Memorias del 4o. Simposio Internacional de Investigaciones Socio-*

Históricas sobre Tlaxcala, U.I.A., Gobierno del Estado de Tlaxcala, U.A.T.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva.

1977 *Obras históricas*, 2 v., México, U.N.A.M., I.I.H.

Lagarriga, Isabel y Juan Manuel Sandoval.

1977 *Ceremonias mortuorias entre los otomíes del norte del estado de México*, Gobierno del estado de México.

Lagarriga, Isabel y Juan Manuel Sandoval.

1978 *Otomíes del norte del estado de México. Una contribución al estudio de la marginalidad*, Gobierno del estado de México.

Mendieta, Miguel.

1988 *La agricultura en Tlaxcala*, mecanoescrito.

Motolinía, véase Benavente.

Muñoz Camargo, Diego.

1984 "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", pp.33-285, en René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo xvi: Tlaxcala*, tomo primero, México, U.N.A.M., I.I.A.

O'Gorman, Edmundo.

1976 *La idea del descubrimiento de América*, México, U.N.A.M, I.I.H.

O'Gorman, Edmundo.

1990 *La invención de América*, México, U.N.A.M, I.I.H.

Orozco y Berra, Manuel.

1960 *Historia antigua y de la conquista de México*, México, Porrúa.

Peña Gómez, Rosa Ma.

1989 "Balance de las investigaciones sobre Antropología Física en el estado de Tlaxcala", pp. 384-393, en *Notas mesoamericanas. Memorias del primer simposio de Cholula*, Puebla, UDLA,

Proyecto Cholula.

1970 México, INAH

Rojas, Israel.

1987 *Los agrosistemas, su delimitación y caracterización en el D.D.R.I. 164, Tlaxcala, Tlax.*, CIFAP-Tlaxcala.

Sahagún, Fray Bernardido de.

1982 *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., México, Porrúa.

Varese, Stefano.

1978 "Defender lo múltiple: nota al indigenismo" en *Nueva Antropología* 3.

Werner, Gerd.

1978 "Los suelos de la cuenca alta de Puebla-Tlaxcala y sus alrededores (comentario a un mapa de suelos)", Puebla, Fundación Alemana para la Investigación Científica, suplemento de *Comunicaciones*.

Wright, David.

1989 *Querétaro en el siglo xvi. Fuentes documentales primarias*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro.